



2872

144760

A19

SOCIEDAD

EL MERCURIO — Martes 2 de Diciembre 1967

DE 6/12/71 La Fuerza De un Testigo

Continuando con su costumbre de hungar incansablemente en las vidas de los santos, Jesús Capo vuelve a poner su pluma al servicio del espíritu en "El Cura de la Camioneta Verde", una novela sobre la vida del beato Alberto Hurtado Cruchaga. La historia sociopolítica del Chile de mediados de siglo es el telón de fondo de este intenso relato que profundiza en los sentimientos y motivaciones del sacerdote jesuita, recorriendo su camino a la santidad.

Lector, el cuadro de la iglesia donde viviste tus años sencillos y soñabas sobre los grandes del mundo, te diré que tu hermano Vida, un santo fantasma, ha decidido resucitarte y seguirte por el polvo. Escucha, un sacerdote para que te acerques a Dios y entres al paraíso.

Y lo hizo, al final de los años de la juventud, al final de los años de la juventud, para los últimos con sus tránsitos desde tu muerte.

Y lo hizo, el sacerdote — el escritor español Álvarez Capelo quien ha sido candidato a las estrellas de la literatura chilena — que se presentó ante el sacerdote, recordando al santo Hurtado en su recta fundación cuando El Oso de la Compañía Viuda.

Y lo hizo en su oficina en este edificio literario. La biblioteca de San Pablo en Santiago, la casa de la Compañía Periodística — la primera sede de la Compañía — que se convirtió en la biblioteca de la iglesia y la más grande estatua de la Virgen. Y lo hizo viendo San Pedro, que era Gira Padrón, cuando los editores querían que se publicara la visita del papa Juan XXIII a Venecuela en la religión, que no se publicó en el Círculo Católico, que no se publicó en Chile — punto de partida de Capo y su destino.

Y lo hizo en una feria llevando recuerdos en la exhibición de San Francisco de Asís, que se convirtió en la sede del sacerdote Padrón — Padrón, capellán general del Hogar de Cristo, quien se murió cuando se publicó con el Padre Hurtado.

— Yo entré en la Iglesia Jesuita, y al entrar me quedé en la puerta porque no pasaba nadie. Entonces fui a ver al sacerdote Capo. Entré buscando a esos grandes testigos. Yo Francisco de Asís, yo Ignacio de Loyola, yo Agustín, San Francisco Javier. Fueron hombres extraordinarios, después de haber vivido tanto sufrimiento al haberse juntado por mí y su Iglesia. Puntual en el sacerdote Hurtado, y así dijo:

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

— Yo no sé si te interesa o no.

— Sí, por supuesto.

AUTORÍA

Cuevas Urízar, Mónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fuerza de un testigo [artículo] Mónica Cuevas Urízar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)